

S E R I E 2 0 2 6



# UNA IGLESIA QUE ARDE

Una Iglesia que arde  
"Cuando Jesús reina, la Iglesia nace"  
Copyright © 2026

---

Solicitud de información:  
Primera Iglesia Evangélica bautista de Santiago  
Compañía de Jesús 1730, Santiago de Chile

Creación y Redacción: Pr. Andrés Santibáñez O.  
Diseño y Diagramación: Matías Campos J.  
Desarrollo editorial de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Santiago.

Todas las citas bíblicas de esta versión, salvo indicación contraria, proceden de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® (NVI®). Copyright © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Usado con autorización de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (eléctrico, fotocopia mecánica, grabación o cualquier otro), salvo una breve cita en reseñas impresas, sin la autorización previa del editor y el autor.

[www.piebs.cl](http://www.piebs.cl)



*Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra.*

**Hechos 1:8 NVI**



## CAPÍTULO I

# CUANDO JESÚS REINA, LA IGLESIA NACE



En Hechos de los Apóstoles 1:1-3:26 (NVI) no vemos simplemente el inicio de una institución religiosa. Vemos el nacimiento de un movimiento global. Un cuerpo que llevará el nombre de Cristo hasta lo último de la tierra. Un pequeño grupo de discípulos asustados comienza a entender que Jesús, su mesías, realmente está vivo... y que eso cambia toda la historia.

El relato de Lucas no presenta la irrupción del Espíritu Santo como un evento aislado en la fiesta del Pentecostés (el profeta Joel ya lo había anticipado, Joel 2:28-29), sino como la presencia activa de Dios asegurando la continuidad de la misión de Jesús en el mundo. Jesús mismo había establecido esta futura realidad cuando declaró:

*“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”*

### **Hechos 1:8**

Ese Espíritu de Dios llegaba para tener un papel protagonista en la misión, en la vida de la Iglesia y en el testimonio al mundo. No vino para el beneficio privado de algunos creyentes, sino para el avance público y total del Reino de Dios.

La historia comienza con Jesús resucitado enseñando a sus seguidores más cercanos. Ellos viven el momento, pero aún tienen en mente la restauración política de su pueblo, sin embargo, Jesús los lleva a algo más profundo. No se queda pegado en los detalles étnicos

y los impulsa a mirar más allá de sus ambiciones humanas, los lleva a mirar el Reino de Dios. No les promete control de masas, les promete poder del cielo para la misión. No les entrega un plan estratégico, les pide que esperen en Jerusalem... ellos obedecen.

Jesús se eleva al cielo, dejando una promesa en sus corazones:

*“Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse”*

### **Hechos 1:11**

Esa espera termina con el estruendo de un viento que llena toda la casa donde estaban reunidos. El Espíritu Santo se manifiesta en el Pentecostés y todo se transforma. El miedo cambia a valentía, pasan del encierro a la proclamación de una fe pública. Personas de distintas naciones comienzan a escuchar el mensaje en su propia lengua. El evangelio comienza a ser comunicado por medio de la obra poderosa del Espíritu de Dios.

Hubo rechazo, antipatía y resistencia. Ahí se levanta Pedro en medio de la multitud, ya no como el traidor que había negado a su Maestro, ahora lo hace en el poder que Jesús había anunciado, comunicando el evangelio con claridad y valentía. Explica lo que está pasando a la luz de las Escrituras. Jesús fue crucificado, sí. Pero Dios lo levantó de entre los muertos. Y ahora es Señor y Mesías. Unas tres mil personas responden. No hubo música adecuada o un ambiente correcto que motivara los corazones. El mismo poder que hizo que llamas como de

fuego posaran en sus cabezas, ahora daba convicción al corazón de la necesidad de un salvador. Así comienza una comunidad que no se define por un evento, sino por un estilo de vida.

Perseveran en la enseñanza, adoran juntos en las casas, comparten la mesa, oran en comunidad, sostienen al que tiene necesidad. La fe comienza a salir del corazón para dejarse ver en un profundo amor solidario. Esta perseverancia revela que la Iglesia no nació como una audiencia, sino como una familia espiritual dispuesta a permanecer unida por medio de los lazos de su fe cristiana. La comunión, la generosidad y la oración no eran actividades accesorias, sino expresiones naturales de una nueva realidad espiritual.

Milagros suceden. En la entrada del templo, un hombre cojo es sanado. No hay espectáculo, ni publicidad que anuncie el milagro. Simplemente en el nombre de Jesús, el hombre camina. El milagro no apunta a los apóstoles; apunta al Cristo resucitado. Señales que muestran que el Reino prometido está comenzando a mostrarse de manera visible en medio de ellos.

Pedro vuelve a predicar. Esta vez en un tono más enérgico y directo: “Ustedes lo entregaron y lo rechazaron” (Hechos 3:13). Mataron al Autor de la vida, pero Dios lo levantó de entre los muertos. Sin embargo, y a pesar de esa cruda acusación, todavía la esperanza estaba con las puertas abiertas. Como él bien sabía, el amor de Dios estaba incluso para quienes lo habían rechazado. Sin titubeos los llama al arrepentimiento, y así entrar a los tiempos prometidos de descanso.



Este mensaje apostólico no solo anunciaba el señorío de Cristo, también exigía una respuesta. Pedro lo expresó con claridad:

*“Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios...”*

### **Hechos 3:19**

El arrepentimiento no es presentado como un mensaje de condenación, sino como el acceso a la restauración de la vida. Dios no solo salva del juicio, sino que introduce al creyente en una nueva etapa de renovación espiritual.

Así como la salvación es una iniciativa de Dios, el nacimiento de su Iglesia también lo es. Cada acto, cada relato, es más que un hecho humano histórico por registrar, es la obra poderosa del Espíritu Santo actuando en medio de esa historia. Las manifestaciones milagrosas como las lenguas o sanidades no fueron el fin en sí mismos; fueron verdaderas señales de restauración en medio de un mundo quebrado y golpeado por el autoritarismo y la persecución.

Y todo cambio, pero ¿qué hicieron? ¿Cuáles fueron los primeros pasos que dieron como comunidad?

*Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los*

*muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse unánimes en el Templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.*

### **Hechos 2:41-47**

El desafío para nosotros es incómodo pero necesario. La Iglesia del primer siglo derrochaba comunión, generosidad, alabanza, oración. Caminaba en arrepentimiento y sujeción al Espíritu de Dios. ¿Qué nos dice eso a la Iglesia contemporánea?

*¿Queremos el poder sin la espera? ¿Comunidad sin sacrificio?  
¿Reino sin arrepentimiento?*

Hechos 1-3 no es un molde que copiamos, es un fundamento sobre el que caminamos. No repetimos Pentecostés; vivimos bajo el mismo Señor que fue exaltado y el mismo Espíritu que sigue obrando. La pregunta no es si volveremos al primer siglo, sino si hoy estamos sometidos al Cristo que reina. Porque donde Él gobierna, la Iglesia siempre vuelve a nacer. Y la verdadera pregunta es si nosotros estamos dispuestos a vivir bajo ese gobierno.

1. Si Jesús realmente reina hoy, ¿qué áreas concretas de mi vida todavía no están completamente bajo su gobierno?
2. ¿Estoy intentando cumplir el propósito de Dios con mis propias fuerzas, o estoy aprendiendo a esperar, depender y obedecer al Espíritu Santo?
3. La primera comunidad expresó su fe en comunión, generosidad y oración. ¿Mi vida refleja esa misma transformación visible o mi fe permanece principalmente en lo privado?}
4. Pedro llamó al arrepentimiento como puerta a la restauración. ¿Hay actitudes, decisiones o direcciones en mi vida que necesitan ser reorientadas hacia Dios?
5. Si el Espíritu vino para capacitar testigos, ¿de qué manera concreta estoy participando en la misión de Cristo, o estoy observando desde la distancia?

## Conclusión

Hechos 1:1–3:26 no es el final de una historia, sino el comienzo de un nuevo camino: Jesús vive, reina y continúa obrando por medio de su Espíritu. Lo que comenzó con un grupo pequeño de 120 personas, expectantes y dependientes, pronto se convertiría en un movimiento imparable que llegaría rápidamente a tres continentes. No porque sus nuevos miembros fueran extraordinarios, sino porque el Cristo llegaba sus corazones por medio de su Espíritu.

La Iglesia nació, y no lo hizo desde la seguridad, sino desde la obediencia. No creció desde el control, sino desde la rendición y el arrepentimiento.

El mismo Espíritu que dio valentía a Pedro, que transformó el temor en testimonio público y que formó una comunidad viva, seguirá empujando a la Iglesia hacia territorios inexplorados. Vendrá oposición, persecución y momentos de profunda tensión. Pero también vendrán milagros, conversiones y nuevas evidencias de que el Reino de Dios sigue avanzando. Nada de esto será accidental. Cada capítulo revelará que Dios mismo sostiene la misión que inició.

El libro de Hechos de los Apóstoles seguirá mostrando que el verdadero protagonista no es Pedro,

ni los apóstoles, ni la Iglesia, sino el Espíritu Santo. La historia no terminó con ellos. Continúa hoy con la Iglesia del presente. Y la pregunta ya no es qué hizo Dios, sino qué seguirá haciendo.

¿Serás parte de este revolución mundial?





